

¡Mira qué casa tan bonita! Tiene unas ventanas muy grandes y una puerta pequeña. ¿Has visto lo que hay en el tejado? Sí, es un gallo. Un gallo encima de una veleta que señala en qué dirección sopla el viento. Y ¿qué hace un gallo encima de una veleta? Si quieres saberlo, escucha atentamente la historia de Tomás...

4



Érase una vez una granja en la que vivían en paz gallinas y gallos, vacas y conejos, cabras y patos, ovejas y cerdos. El gallo más guapo y con la cresta más roja se llamaba Tomás. Pero todos sus compañeros lo

conocían como Gallo Despistado. ¡Un apodo que se había ganado a pulso!

6



Cada mañana, en cuanto amanecía,
todos los gallos de la granja cantaban
alegremente. ¡Todos menos Tomás!
Porque nuestro gallo aún estaba
roncando cuando ya hacía horas que
había salido el sol... ¡Roncaba hasta
casi las doce! Entonces se despertaba
y, entre bostezos, cantaba nervioso y
desafinado:

–¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí! ¡Ya he
llegado tarde! ¡Quiquiriquí!

8



Los animales más viejos lo miraban con lástima, convencidos de que nunca llegaría a ser un gallo serio y formal. Los más jóvenes se morían de risa, para vergüenza de Tomás. Y el sol lo miraba con una mala cara que daba miedo... ¿Y el granjero? El granjero no decía nada, porque estaba completamente sordo. ¡Más sordo que una tapia!

